

El Teatro de Rodolfo Santana

“Vivimos en una época donde lo insólito se mezcla con una realidad violenta que llega a tomar caracteres de ficción. En medio de toda esa situación, es necesario creer en un teatro que se apoye en la ciencia, en la historia, en esa violencia cruda e irreal, que dé como resultado un teatro de confluencia política y poética.” Rodolfo Santana.

Rodolfo Santana irrumpe en el panorama teatral venezolano con *La muerte de Alfredo Gris* (1968), obra ganadora del sexto concurso de teatro de la Universidad del Zulia. Hoy en día, con una veintena de obras publicadas y algunos premios de consideración a su haber, el joven escritor es uno de los dramaturgos más promisorios de América Latina.

Desentrañar las contradicciones que el hombre contemporáneo confronta consigo mismo y con el medio operante es la problemática fundamental de su dramaturgia. La aniquilación del individuo por fuerzas externas, el cuestionamiento de la fe y el sexo son las coordenadas que, con mayor o menor intensificación, se proyectan a lo largo de su obra.

Su producción presenta tres etapas muy marcadas. En su etapa exploratoria se manifiesta una preocupación metafísica y una predilección por temas de ciencia-ficción (*La ordenación*, 1963; *Los hijos del Iris*, 1964; *Algunos en el islote*, 1965). Las obras de su segunda etapa – de impacto artaudiano, casi visceral- exploran el contexto social inmediato. Recurriendo a un lenguaje fuerte y a rituales de violencia y crueldad, el autor se propone lograr “las tomas de conciencia y las posiciones definitivas que nos son tan decisivas para lograr un humanismo que conforme, que contribuya en poco o en mucho a esa mutación que se quiere lograr en la promoción de un hombre nuevo.” A esta etapa pertenecen *El sitio** (1967), *La muerte de Alfredo Gris* (1968), *Los criminales* (1969), *Las camas* (1969), entre otras. Por último, en su época actual, hay un afán de interpretar la realidad latinoamericana. *Barbarroja* (1970), ganadora del Primer Premio Nacional de Teatro, *Babel* (1971) y *Tarántula* (1972), reflejan un cuestionamiento sostenido, resultado directo de una reflexión concienzuda sobre las causas socio-históricas que determinan la situación presente del hombre latinoamericano.

Revalorando mitos y vislumbrando trasfondos, Rodolfo Santana presenta en sus obras “mundos inéditos” de rica fantasía en los que, brechtianamente, se proyecta la realidad cotidiana transformada en “verdadera realidad.”

Susana D. Castillo

*Dirigida por el propio autor esta pieza recibió el Premio “Juana Sujo” como la mejor obra puesta en escena (1969).